



EXCMO. SR. MARQUÉS DE URQUIJO.

## Apuntes necrológicos.

---

**Excmo. Sr. D. Estanislao de Urquijo y Landaluze,**

**MARQUÉS DE URQUIJO.**

---

El día 30 de Abril último falleció en Madrid, víctima de larga y penosa enfermedad, el ilustre alabés D. Estanislao de Urquijo y Landaluze, primer Marqués de Urquijo.

Nació el distinguido Marqués el día 7 de Mayo de 1817, en un caserío del pintoresco barrio de Olabazar, y recibió su primera educación en la villa de Llodio, á la cual tanto ha amado y favorecido.

Muy jóven aún, se dedicó á la profesion mercantil, revelando desde luego para ella extraordinarias aptitudes, y llegando á constituir una de las casas de comercio más reputadas de España.

Movido por el amor que hacía su país sentía, dedicóse con afan al alivio de las necesidades de sus conterráneos, y construyó en Llodio, que en cierto modo puede considerarse como el pueblo nativo del Marqués, unas escuelas magníficas, cuyo dibujo y descripción publicó en la EUSKAL-ERRIA (tomo IV, pág. 231 y tomo VI, pág. 14) nuestro querido colaborador y amigo D. Ricardo Becerro de Bengoa. Nada hemos de decir en elogio de estas escuelas, que muchos curiosos visitan en los meses estivales, porque ya el Sr. Becerro de Bengoa las describió detalladamente en el artículo á que más arriba nos referimos.

Los ancianos, los huérfanos, todos los desvalidos de Llodio y de sus pueblos inmediatos, hallaron en el Sr. Marqués de Urquijo un incansable y generoso protector. De ello dan fé sus numerosas obras de

caridad, y sus premios á las Juntas benéficas y á los establecimientos de enseñanza.

Alaba, siempre agradecida, premió los beneficios que le dispensaba el Sr. Marqués, elevándole al más alto y envidiado de los cargos populares del país: al de Diputado general y Maestro de campo. Ocupó tan honroso puesto en azarosas y difíciles circunstancias, y secundado por dignos y respetables patricios, supo responder hábilmente á lo que la Provincia esperaba de él.

Tambien las clases artesanas de Madrid le debieron grandes y señalados factores, y su indiscutible competencia en materias rentísticas fijó la atencion de más de un jefe de Gobierno para confiarle la cartera de Hacienda, pero él rehusó siempre este puesto, sin dejar por eso de prestar notables servicios al Tesoro nacional, cuando se solicitó su concurso.

En 1883 fué nombrado Alcalde de la villa y córte de Madrid, y al cesar en este cargo hizo á las arcas municipales de la capital de España un donativo considerable para que se invirtiera en el fomento del arbolado.

El duelo que ha producido la muerte del ilustre Marqués ha sido general, sobre todo en Alaba, su país. Todas las Corporaciones y autoridades se han apresurado á manifestar á su familia el sentimiento que les ha causado tan dolorosa pérdida, y la Junta de instruccion pública ha adoptado, con aplauso del país, varios acuerdos encaminados á conmemorar el fallecimiento de quien habia sido favorecedor nobilísimo de la enseñanza en aquella provincia.

Al entierro del Marqués, que fué presidido por el venerable Prelado de Vitoria, accidentalmente en Madrid, y por la familia del ilustre finado, acudió una selecta y numerosísima concurrencia, en la que estaban representadas todas las clases sociales, y especialmente las asociaciones é institutos benéficos. Entre las diversas coronas que adornaban el féretro, veíase una de nuestra Sociedad Coral, que ostentaba las siguientes inscripciones: *La Sociedad Coral de San Sebastian á su presidente honorario el Excmo. Sr. Marqués de Urquijo; y Po-breen malko zapia ta guztien ongillea.*

La Sociedad Coral de San Sebastian, á la cual habia favorecido constantemente, le habia nombrado por aclamacion Presidente honorario de la misma; y el dia 7 del actual cantó por el alma del inolvidable patricio alabés, en la parroquia de San Vicente de esta Ciudad, una

Misa solemne. El *Kyrie* y el *Gloria* eran de D. Mariano Zuaznabar; el *Sanctus* y el *Agnus* de Gounod; y un *De Profundis* de Santesteban (José). La concurrencia llenaba las naves del templo, y si entre ella habia algunos que asistieran solo por oír á la Sociedad Coral, no vacilamos en afirmar que oraron al oír: tal es la plegaria que aquellas notas encierran; tal el sentimiento con que fueron dichas por el Orfeon.

¡Dios haya acogido en su seno el alma del ilustre Marqués, y conceda á su respetable familia resignacion cristiana!

---

## OTSOA ETA BEORRAK.

---

Beorrak zebiltzala  
belardi batean,  
ikusi zuten otso  
bal aldamenean;  
eta ziralarikan  
berataz izutu,  
etzuten izuz iges  
biderikan artu;  
ezpada bildu ziran  
guziyak batera,  
otsoari arpegi  
atzez ematera.  
Otsoak ikusteaz  
zirala elkartzen,  
eta ziozkatela  
atzeak ematen,  
bati zion siñu bat  
egñaz otsegin,  
esanaz nai zubela  
arekin itzegin,  
belarrira gauza bat  
nai ziola esan,  
iñork bestek zer gauza

zan jakin etzezan;  
zeñi eranzun zion  
segiran beorrak,  
arrek bi belarriyak  
zitubela gorrak  
eta obe zubela  
berak argana joan,  
aituko ziola zer  
esan nai zion an,  
eta ez izanikan  
otsoa aien diñ,  
jira ta joanzan senti  
zubela tripan miñ.

. . . . .  
Onek erakusten du  
dala chit bearra  
chikiyak elkartzea,  
au dala indarra;  
zenbat balio duben  
iñoiz latztasunak,  
salbatzeko nor bera  
ta bere lagunak.

---